



DESENVOLVIMENTO  
E MEIO AMBIENTE

SISTEMA  
ELETRÔNICO  
DE REVISTAS  
SER | UFPR

[www.ser.ufpr.br](http://www.ser.ufpr.br)

## **Familias-más-que-humanas: sobre las relaciones humanos/no-humanos y las posibilidades de una etnografía inter-especies en Colombia**

***Famílias-mais-do-que-humanas: sobre as relações humano-não-humano e as possibilidades duma etnografia inter-espécies da Colômbia***

***Families-more-than-human: on human/non-human relations and the possibilities of an inter-species ethnography in Colombia***

Jorge SÁNCHEZ-MALDONADO<sup>1\*</sup>

<sup>1</sup> Centro de Investigaciones Jorge Eliécer Gaitán, Corporación Universitaria del Meta (UNIMETA), Colombia.

\* E-mail de contacto: [jorge.sanchez@unimeta.edu.co](mailto:jorge.sanchez@unimeta.edu.co)

Ensayo recibido el 6 de julio, 2017, versión final aceptada el 29 de octubre, 2018

**RESUMEN:** El ensayo tiene por objetivo explorar las posibilidades de una etnografía inter-especies que nos permita cuestionar las formas de pensamiento dominantes que separan “naturaleza” de “cultura”. Con este trabajo se busca posicionar el concepto de “entramados humano-naturales” sugerido por Escobar en uno de sus trabajos asociados al giro ontológico en la antropología (Escobar, 2015; Sánchez-Maldonado 2017a; 2017b). También se ponen sobre la mesa unas reflexiones que, ampliando la noción de etnografía multispecies de Kirskey & Helmreich (2010), pretenden hacer eco de las discusiones sobre lo “multi” y lo “inter”. Se señala que más allá de la discusión sobre cuál de los dos términos debería utilizarse, ambos corresponden a dos momentos de la investigación estrechamente ligados: lo “multi” tiene un *efecto panorámico* para identificar problemáticas antropológicas que evidencian los vínculos que los seres humanos establecen con *múltiples* formas de vida más allá de lo que alcanzamos a percatarnos, mientras que lo “inter” refiere al centro de atención en nuestras potenciales etnografías y el énfasis en las relaciones inter-especies que dan sentido a la noción de entramados humano-naturales. Finalmente, se plantea la noción de “familias-más-que-humanas” como un primer movimiento para abordar las posibilidades de este tipo de investigaciones.

*Palabras clave:* entramados humano-naturales; etnografía multispecies; etnografía inter-especies; familias-más-que-humanas; naturaleza/cultura.

---

**RESUMO:** O ensaio tem por objetivo explorar as possibilidades tidas em uma etnografia inter-espécies que nos permitam questionar as formas dominantes do pensamento que faz a separação da ‘natureza’ da ‘cultura’. Este ensaio, assim, procura posicionar o conceito de “emaranhados humano-naturais” sugeridas por Escobar em um dos seus trabalhos ligados ao transformar ontológico na antropologia (Escobar 2015; Sánchez-Maldonado 2017a; 2017b). Também objetiva colocar sobre a mesa algumas reflexões acerca do que se entende como noção de etnografia multi-espécies de Kirskey & Helmreich (2010), pretendendo fazer eco das discussões sobre o ‘multi’ e o ‘inter’. Salienta-se que, além da discussão de qual dos dois termos deve ser utilizado, ambos correspondem a dois momentos intimamente relacionados da investigação: O ‘multi’ tem um efeito panorâmico para identificar os problemas que evidenciam a liga que os seres humanos estabelecem com múltiplas formas de vida além do que conseguimos perceber, enquanto que o ‘inter’ refere-se ao foco em nossas potenciais etnografias e à ênfase nas relações inter-especies que dão sentido à noção de treliças humanos naturais. Finalmente, sugere-se a noção de famílias-mais-do-que-humanas como um primeiro movimento para aproximar as possibilidades nesta pesquisa.

*Palavras-chave:* emaranhados humano-naturais; etnografia multi-espécies; etnografia inter-espécies; famílias-mais-do-que-humanas; natureza e cultura.

**ABSTRACT:** The essay aims to explore the possibilities of an inter-species ethnography that allows us to question the dominant forms of thought that separate "nature" from "culture". This work seeks to position the concept of "human-natural networks" suggested by Escobar in one of his works associated with the ontological turn in anthropology (Escobar, 2015, Sánchez-Maldonado, 2017a; 2017b). Also reflecting on the "multi" and the "inter" discussions, Kirskey & Helmreich's (2010) multi-species notions of ethnography are put on the table. It is pointed out that beyond the discussion on which of the two terms should be used, both correspond to two closely linked research moments: the "multi" has a panoramic effect to identify anthropological problems that evidence the links that humans establish with Multiple forms of life beyond what we come to realize, while "inter" refers to the focus on our potential ethnographies and the emphasis on inter-species relationships that give meaning to the notion of human-natural frameworks. Finally, the notion of "families-more-than-human" is proposed as a first movement to address the possibilities of this type of research.

*Keywords:* human-natural entanglements; multi-species ethnography; inter-species ethnography; more-than-human families; nature/culture.

## 1. Introducción

“Al cabo de unos minutos, le pareció distinguir una forma gris clara entre las rocas. La cosa se movió de nuevo. Muy poco, pero se movió. Katrine forzó más la vista. Allí, con las zarpas estiradas y completamente inmóvil, había un lobo adulto. Katrine dejó escapar un chillido penetrante. Con un rápido movimiento, el lobo desapareció. Katrine volvió corriendo a la seguridad del fuego. Para entonces, todos se habían despertado, temiéndose un ataque desde las tinieblas. Katrine los tranquilizó y luego les dijo lo que había visto. Era muy poco corriente ver un lobo tan cerca de un campamento humano. Los lobos eran muy

abundantes por aquella zona; se hacían notar por los aullidos que resonaban en los oscuros valles. De vez en cuando, notabas que te iban siguiendo, y al volverte veías sus formas de patas largas remoloneando a lo lejos. No se retiraban, sino que te devolvían la mirada, como diciendo «ten cuidado». Pero en realidad, era muy raro que atacaran a los humanos, y mucho menos a un grupo de humanos, y nunca cerca de una hoguera. Todo el mundo opinó que Katrine había quedado adormilada y lo había soñado”.

Bryan Sykes. *Katrine. Las siete hijas de Eva.*

**Cartagena:** Tino se posa en la pequeña escalera de madera que adorna la sala de la casa, estira sus manos y acaricia el pelo del novio de Marta que está sentado frente al televisor. Tino muestra enojo cuando Marta se acerca al muchacho. Tino es un “mono del nuevo mundo” (*Platyrrhini*) conocido en el lenguaje común colombiano como *Titi Verdadero*. Tiene amigos en casa y entre ellos se encuentra Pepe, un representante de la familia de los *psitácidos*, conocido generalmente como guacamayo. Pepe llegó herido al solar ubicado al frente de la casa de Marta que hoy también es su hogar. Parecía haberse escapado de algún asedio de caza, fue recogido, curado y nunca más se fue de allí. En casa se encuentran también Tato, Tata, Sasha, Nerón, Mango, Mechas y Kaizer que hacen presencia en ese hogar y representan al grupo de los *canis familiaris*. Ellos fueron llegando en reemplazo de Princesa, Loti, Puruzuco y Negra (perros también).

Cohabitando con ellos la casa grande, ubicada en un barrio en la zona industrial de la ciudad están Eder, May, Miguel y la Señora Martha representando al grupo *Homo Sapiens Sapiens*.

**Santa Marta:** William regresa a casa frustrado. El médico se negó a realizarle la vasectomía “por razones éticas”. William tiene 28 años y vive con Lola, su novia desde hace unos 12 años. Recientemente se hicieron con Sach’s, un *retriever* dorado que les alegra la vida y que a juicio de ellos completó la familia. Entre otras cosas, aquél médico le dijo a William que debía ser mayor de treinta años y que por lo menos debía tener un hijo para poder realizarse la cirugía.

**Villavicencio y Manizales:** Mina recibe la compañía de Mayo y Malú. La primera humana co-

mo nosotros; las segundas, del selecto grupo de *félis silvestri catus* o “gatas consentidas a secas” como las nombra Mina cada vez que habla de ellas. En la capital de Caldas, Manizales, tenemos a Vane, una chica que se mueve entre el eco-feminismo y la academia. Vane está preocupada porque no ha podido darle “tiempo de calidad” a su peluda ¡otra gata consentida!

En el Caribe colombiano, de nuevo, cerca de una inmensa cortina enredada de *avicennia germinans* (mangle negro), *laguncularia rasmosea* (mangle blanco) y *Rizophora mangle* (mangle colorao) Jorge realiza un trabajo de campo para comprender las formas en que el manglar se vuelve algo importante para la vida de los *pueblos de agua* de la Ciénaga Grande de Santa Marta. Todas las noches se va con su compañero a capturar camarones que sirven para el desayuno de Mama Helena, para vender y para intercambiar por otras especies de peces que ayudan a completar la dieta diaria. Todas las noches, la captura de camarón implica estar en guerra contra las jaibas (*Callinectes sapidus* y *Callinectes bocourti*) (Valencia Cuellar *et al.*, 1995) y los chivos (*Ariopsis bonillai*), si uno se duerme, la trampa queda vacía y uno ha perdido todo su tiempo y esfuerzo dejándole a otros habitantes de la laguna la comida que era para muchos al día siguiente.

Las situaciones anteriores tienen lugar en distintos espacios geográficos de Colombia (Caribe, Orinoquía, Andes colombianos, Caribe otra vez). Se utilizan para mostrar que existe un tipo particular de vínculos que los humanos establecen con animales no-humanos en contextos domésticos que pueden estar tanto en espacios urbanos como rurales, terrestres y acuáticos<sup>1</sup>. También se utilizan aquí para mostrar que el carácter de estos vínculos es lo suficientemente

<sup>1</sup> La Ciénaga Grande de Santa Marta es la laguna costera más grande de Latinoamérica. En este lugar las poblaciones han desarrollado su vida

importante como para considerar las posibilidades de realizar una aproximación desde la antropología a estos micro-mundos de vida que se configuran cotidianamente y en los que los no-humanos son supremamente importantes, lo que llama la atención sobre las posibilidades de realizar investigaciones dándole la importancia que merecen a una serie de actores que hasta hace poco *no eran* considerados como parte de relaciones que solemos llamar “sociales” (Latour, 2007; Martínez-Dueñas, 2016; Sánchez-Maldonado, 2017b).

Este ejercicio tiene por objetivo explorar las posibilidades de una etnografía inter-especies que nos permita cuestionar las nociones modernas dominantes que separan “naturaleza” de “cultura” en el marco de lo que podría entenderse como etnografía inter-especies en contextos urbanos y rurales. Con este trabajo se busca posicionar el concepto de “entramados humano-naturales” sugerido por Escobar (2015) en uno de sus trabajos asociados al giro ontológico en la antropología y los derechos al territorio. Sin embargo, en este proceso, cabe anotar que aunque Escobar plantea esta noción para referirse principalmente a la experiencia territorial, cultural y política de comunidades negras de Colombia y las formas en que ellas han hecho frente a una visión devastadora de la vida y del territorio, la noción de entramados humano-naturales contiene una potencia en tanto que dichos entramados se pueden entender como constitutivos de distintos territorios y mundos más allá de su contraposición al desarrollo como práctica destructiva de la vida y

la cultura y dando espacio a la posibilidad de entender cómo otros mundos son construidos a partir del acercamiento a la acepción, poco reconocida hasta ahora, que Blaser (2009) da a su propuesta de ontología política como aquellas “negociaciones que se dan dentro de un campo de poder en el proceso de gestación de las entidades que conforman un determinado mundo u ontología” (2009).

También se ponen sobre la mesa unas reflexiones que, ampliando la noción de etnografía multiespecies (Kirskey & Helmreich, 2010), proponen una distinción metodológica y teórica entre lo “multi” y lo “inter” que parecen útiles para este momento de reflexión. Se sugiere que no es necesaria la discusión acerca de cuál de los dos términos debería utilizarse, sino que debe hacerse la distinción en tanto que el primero tiene un *efecto panorámico* que permite *identificar problemáticas antropológicas que vinculan a los seres humanos con múltiples formas de vida más allá de lo que alcanzamos a percatarnos*.

Por su parte, lo “inter”, se refiere al énfasis en las observaciones etnográficas que debemos realizar *sobre* las relaciones entre humanos y no-humanos – que son múltiples también – y que dan sentido a la noción de entramados humano-naturales que retomamos de Escobar (2015), constituyendo la base de lo que podría considerarse un programa de investigación sobre entramados humano-naturales y las formas en que mundos y/o territorios se construyen, si ponemos atención a “la forma en que las cosas vuelven a la vida” (Ingold, 2012). Vale aclarar, además, que aunque este trabajo inicia con

tanto en tierra a orillas de la laguna y el Mar Caribe en el Norte de Colombia, como dentro de la laguna, construyendo los poblados que se conocen como Pueblos Palafíticos por haberse levantado sus viviendas con ayuda del manglar. Tradicionalmente, se ha realizado una distinción entre estos pueblos enfatizando en el tipo de sustrato espacial en el que tienen lugar sus relaciones sociales y formas de vida, de un lado ubican a los *Pueblos de carretera* y por el otro, los *pueblos de agua*, que levantaron sus viviendas dentro de ella.

una reflexión sobre la etnografía inter-especies en contextos urbanos (Cartagena, Santa Marta, Villavicencio, Manizales), no excluye las posibilidades de abordar el proyecto en contextos rurales y acuáticos (Ciénaga Grande de Santa Marta). De hecho, hablar de contextos urbanos es lo que ha permitido articular estas ideas, sin embargo, el objetivo es observar y describir estas relaciones inter-especies en múltiples espacios (Marcus, 2001).

Este trabajo debe entenderse como una propuesta inicial para pensar un campo de estudios que vincula el interés por las formas en que la antropología de las relaciones entre humanos y no-humanos, contribuyen a generar estudios críticos de la modernidad y con ello, a la pluralización de las ecologías humanas<sup>2</sup>. Finalmente, se retoma la noción de “familias-más-que-humanas” propuesta por Camacho *et al.* (2015) como un primer movimiento para abordar las posibilidades de este tipo de investigaciones.

Esta serie de ideas para la investigación son, por decirlo de alguna manera “embrionarias”. Con ello me refiero a que requieren de un proceso de crecimiento y ese proceso depende, en un importante grado, de la interlocución que pueda encontrar a su paso. En este sentido, lo que se pretende es provocar una conversación con aquellos investigadores que comparten este tipo de intereses y esta pretensión responde a la apuesta por transformar las formas de producir conocimientos sobre problemas de investigación inter y transdisciplinarias.

En la primera parte se abordan conceptualmente el especismo y el antropocentrismo que son conceptos útiles para las críticas que se hacen desde

movimientos de defensa animal y cuyos discursos hasta el momento son objeto de identificación y análisis en el marco de una propuesta de investigación en curso; posteriormente se resalta la propuesta de la etnografía multiespecies buscando mostrar su potencia para abordar las relaciones entre humanos y no-humanos, aportando elementos para su comprensión efectiva y se plantea una breve distinción frente a lo que considero debe ser una etnografía inter-especies.

También se cuestionan nociones como la de “animal de compañía” o “mascota” dado que son categorías que encubren la reproducción de jerarquías basadas en la separación moderna naturaleza/cultura y en su lugar se propone explorar las categorías de “miembro de la familia” o “compañero” así como muchas otras expresadas por humanos que cohabitan con no-humanos en sus hogares. Para ello, se explora un diálogo con la antrozoología de Camacho *et al.* (2015). Esta sugerencia orienta el diseño de una investigación multisituada que pueda articular la colaboración entre el Grupo de Investigación en Ecologías Humanas y Biopolítica de la Corporación Universitaria del Meta; el Grupo de Investigación en Diversidad Humana de la Universidad del Magdalena y la Maestría en Ecología Humana y Saberes Ambientales de la Universidad de Caldas a través de sus semilleros.

## 2. Especismo y antropocentrismo

Desde la perspectiva de la defensa animal se plantea que el especismo es la “[...] discriminación

<sup>2</sup> En Sánchez-Maldonado (2017b) se desarrolla una discusión sobre cómo las diferentes formas de relación entre seres humanos y sus entornos de vida implica, para la ciencia un ejercicio político de reconocimiento no sólo a otros conocimientos, sino a otras ecologías.

de un individuo en función de su especie”<sup>3</sup>. El especismo es asociado al antropocentrismo en la medida en que aquellas personas que son discriminadas son los “animales no-humanos”, mientras que los humanos son quienes ejercen el poder de discriminar, dominar, explotar, devorar, etc.

Cuando se habla de especismo se resalta que existe una relación de poder utilitaria en la que animales no-humanos han sido “[...] utilizados como recursos de manera sistemática en toda una serie de ámbitos, lo que implica que padezcan toda una serie de daños enormemente considerables” (Horta, 2009).

El antropocentrismo es abordado como una tendencia a poner al hombre por encima de todas las demás especies del planeta y asumiendo su “[...] derecho de dominar y servirse de manera irrestricta del mundo animal, vegetal y mineral” (García, 2005). El antropocentrismo se opone al teocentrismo, generando el desplazamiento de Dios o una deidad del centro del universo para ocuparlo con la figura del hombre (Anaya, 2014). Tanto especismo como antropocentrismo ponen de relieve la existencia de una relación utilitaria y explotadora de los humanos sobre los no-humanos que se puede exacerbar con ejemplos de uso de animales en espacios tales como circos, zoológicos y otras asociadas con la industria del cautiverio (Anderson, 1995).

Algunos trabajos que reconocen la importancia de la coevolución entre perros y humanos, por ejemplo, hacen referencia a la utilización de los perros en ámbitos como la salud, la guianza, la compañía, etc. Estudios en la República Argentina muestran claras evidencias de que los humanos tienen una re-

lación que desconoce las fronteras entre naturaleza y cultura, o las asunciones que en general, separan al humano del animal:

“[...] en la Ciudad de Buenos Aires se encontró que entre las actividades cotidianas que 407 dueños compartían con sus animales de compañía: 99% les hablaba, 98% jugaba con ellos, 60,4% les hacía regalos, 89,9% los fotografiaba y 53,1% les permitía dormir en su cama (Bovisio, Fracueli *et al.*, 2004)” (Díaz, 2015, p. 85).

Estas prácticas de los dueños-humanos que viven con no-humanos como los perros vienen a cuestionar, sin embargo, lo que desde los estudios en zooantropología se ha convertido en la tendencia de llamar a éstos como “animales de compañía” o “mascotas”. Con esto no se quiere hacer referencia a una apuesta por la “humanización” de los perros o cualquier *otro no-humano* que viva con nosotros, sino más bien a reconocer, a partir de los estudios, la validez de las categorías locales con las cuales aquellas personas se refieren a sus compañeros.

### 3. *Etnografía multiespecies*

En este aparte se recurrirá a uno de los textos clásicos de la enseñanza en la antropología al menos hasta la década pasada. En un trabajo que es bien conocido por miembros de la academia antropológica, Clifford Geertz (1994) habla de la etnografía como descripción densa y de cómo este tipo de descripción implica el mayor esfuerzo del etnógrafo por captar el sentido de las prácticas de los actores. Geertz, para abordar el concepto de cultura

<sup>3</sup> Antiespecismo/Especismo <http://www.igualdadanimal.org/antiespecismo>



que sirve de base a su propuesta de una antropología interpretativa usa la metáfora de la cultura como una trama de significados en la que el hombre se encuentra inmerso y debido a lo cual se vuelve un “animal simbólico” (*ibid.*). Esto implica entonces un tipo de etnografía que busca el sentido de las prácticas de los otros y descifrar los significados que las personas asignan a los aspectos de su vida diaria, así como asumir una visión de la cultura desde una posición interpretativa.

La etnografía ha tenido ciertos desarrollos en el campo del estudio de las relaciones entre humanos y no-humanos. La mayor parte de los trabajos abogan por pluralizar la noción de naturaleza y los modos de interacción con ella, siendo los modos de interacción de protección y de reciprocidad los que nos llaman la atención para esta reflexión (Descola, 2002; Descola & Palsson, 2001). Conceptualmente, el modo de interacción de reciprocidad de Descola (2002) se acerca al de cooperación – un término que encontramos en un curso de biología evolutiva en el marco de la maestría<sup>4</sup> –, que es un modo inicial de aproximarse a la relación *homo sapiens sapiens/canis lupus* o *canis familiaris*, en la medida en que la reciprocidad implica un intercambio en el que ambas partes se benefician.

Esto, vale decir, tiene tanto de social como de biológico en la medida en que implica una serie de interacciones complejas que hacen que la vida de humanos y no-humanos tenga sentido (Ramírez Barreto, 2010). Finalmente, el “modo de interacción de protección” se asocia con las prácticas de movimientos sociales animalistas y de defensa

de la naturaleza que afirman la división moderna entre sociedad y naturaleza, ubicándola como algo que está “ahí fuera” y que en lugar de destruir, es preciso proteger.

Por otro lado, la etnografía multiespecies constituye una propuesta para observar las relaciones entre humanos y no-humanos en la medida en que capta cómo animales que han aparecido históricamente como mascotas o como objetos que denotan cierto prestigio económico<sup>5</sup> e incluso que aparecen como alimento para los humanos, empiezan a ser centro de atención de un “nuevo estilo de escritura etnográfica” (Kirskey & Helmreich, 2010).

Este nuevo estilo de escritura se nutre de captar esas relaciones, buscándolas en distintos espacios-tiempos sociales en los cuales se ponen de manifiesto las explícitas, pero no tan espectaculares, transgresiones del sentido común que separa tajantemente a humanos de no-humanos. En otras palabras, la etnografía multiespecies además de su enfoque –es decir de aquello que propone como asunto en el cual centremos nuestra atención– nos abre un espacio que permite a nuevos antropólogos *ser*; desde sus prácticas investigativas asociadas al análisis de una realidad que desde la ciencia occidental moderna nos han hecho asumir como fragmentada, cuando lo que ocurre es que dicha fragmentación del mundo o de “la realidad” constituye más una estrategia de poder sobre “lo otro”, basada en el principio de explotar, economizar, comercializar, conocer, dominar e incluso proteger, como es el caso de las posiciones *en defensa de...*

<sup>4</sup> Maestría en Ecología Humana y Saberes Ambientales de la Universidad de Caldas, Manizales, Colombia. Cohorte 2015-2017.

<sup>5</sup> 44 Fotos de Excentricidades de Multimillonarios en Emiratos Árabes | Fress <http://fress.co/44-fotos-de-excentricidades-de-multimillonarios-en-emiratos-arabes/>

En diálogo con esta propuesta de etnografía multiespecies, propongo avanzar, al menos para indicar el paso a la acción, en lo que denomino etnografía inter-especies. Con esta noción lo que quiero es hacer énfasis en el acto de describir las relaciones *entre* humanos y no-humanos que encontremos a nuestro paso, mientras que constatamos que formamos parte de unos entramados humano-naturales que todavía debemos reconocer. La noción de etnografía inter-especies no tiene afán y no se opone a la de “etnografía multiespecies” de Kirskey & Helmreich (2010), más bien trata de complementar metodológicamente los posibles trabajos en los que podamos avanzar desde la práctica etnográfica. De momento, parece posible ubicar la etnografía multiespecies como un primer paso para lanzarnos a buscar esas otras formas de escritura etnográfica, mientras que la etnografía inter-especies nos sugiere un “descenso a lo mundano” (Almanza-Hernández, 2008) para aprehender diferentes y complejas realidades en las que habitamos.

Esta práctica etnográfica – la etnografía inter-especies – no tendría que vérselas sólo con aquellos humanos con quienes hablamos siempre. No ya más largas entrevistas bajo el arte de la no directividad (Guber, 2001), por lo menos no exclusivamente. Se trataría ahora de interactuar más con no-humanos en un contexto determinado ¿La casa? ¿El parque? ¿El solar? ¿La cama?; ¿la alcoba? ¿El bio-parque? y ver, a través de esas interacciones los vínculos y a sus compañeros o vernos a nosotros mismos a través de esa relación, descubriarnos

enmarañados con aquellas otras personas que hacen parte de nuestras vidas y le dan sentido.

### *3.1 Una etnografía de la guerra contra las jaibas y chivos de mar en la captura de camarones en la Ciénaga Grande de Santa Marta*

La Ciénaga Grande de Santa Marta<sup>6</sup> es un cuerpo de agua marino-lacustre ubicado en el Norte de Colombia en el Caribe colombiano. Para las instituciones del Estado colombiano encargadas de la gestión territorial ambiental, este territorio del Caribe está configurado por dos categorías de Parques Nacionales Naturales a saber: Vía Parque Isla de Salamanca y Santuario de Flora y Fauna de la Ciénaga Grande de Santa Marta<sup>7</sup>. En este sentido, CGSM ha sido reconocida como un área importante para la preservación de la vida tanto humana como no-humana del planeta. Es considerada la laguna costera más grande de la Cuenca del Caribe y su importancia se ha ratificado mediante su categorización bajo figuras de conservación de talante nacional e internacional. Ha sido reconocida como Humedal Ramsar en 1998, Reserva de Biosfera en el 2000 y como Sitio de Importancia Internacional para la conservación de Aves en el año 2001 (Vilardy & González, 2011).

A pesar de ello, las acciones políticas, económicas, sociales y culturales que tienen lugar en este territorio y que vinculan de uno u otro modo a sus poblaciones, no se han visto reflejadas en la materialización de algún beneficio concreto para la gente del ecosistema (Bawa & Gadgil, 1997),

<sup>6</sup> En adelante CGSM

<sup>7</sup> Parques Nacionales Naturales de Colombia <http://www.parquesnacionales.gov.co/portal/es/parques-nacionales/>



sino que expresan, en su contundente realidad, las dinámicas de conflictos socio-ecológicos en los que los actores institucionales estatales no demuestran un compromiso por transformar o gestionarlos de manera que se generen beneficios para las comunidades locales.

Era 2013. Me encontraba en el marco de una investigación en la que se debía establecer, de alguna manera, las formas en que el ecosistema de manglar resultaba “ser algo importante” para las comunidades que habitan la denominada Ciénaga Grande de Santa Marta (INVEMAR, 2013). En concreto, se trataba de hacer una aproximación al lenguaje de valoración de las comunidades locales sobre el ecosistema de manglar y los beneficios que éste prestaba a las distintas poblaciones humanas y no-humanas del territorio. Estas poblaciones humanas de la CGSM se dividen, de manera más o menos general entre *pueblos de carretera* y *pueblos de agua* (Aguilera, 2011).

Si se plantean algunos aspectos sobre la vida de los pueblos de la Ciénaga Grande, una de las principales características a resaltar es que viven en un entorno acuático. Por un lado, se encuentra el Mar Caribe, por el otro La laguna, tal como ellos denominan a la CGSM. Así, esta distinción podría hacerse constatando que *los pueblos de carretera* se encuentran más próximos a la vida cerca al mar y se movilizan a pie en su territorio, moviéndose en ocasiones en canoas para llegar a algunos puntos del territorio que habitan. *Los pueblos de agua*, en cambio, viven literalmente sobre la laguna y en medio de los paisajes conformados por el bosque de manglar; manglar que también ayuda a construir las viviendas sobre el agua cuando sirve de materia prima para su construcción. Estas viviendas reciben el nombre de palafíticas. Sobre troncos de manglar,

los pueblos de agua han aprendido a levantar sus viviendas.

El manglar también “sirve de casa” para especies no-humanas como peces, moluscos y mamíferos. Por esta razón se observa una relación entre humanos y no-humanos conectados por el manglar que sirve de casa a ambos, relacionándolos. Esta relacionalidad entre humanos y no-humanos es la que ha llamado mi atención y la que hace parte de los estudios que propone Mario Blaser con su propuesta de ontología política y que exploran distintos autores más recientemente (Leal, 2014; Martínez-Dueñas, 2016; Martínez-Dueñas & Perafán, 2017).

Aunque la noción de ontología política de Blaser (2009) parece ser más amplia, mi centro de atención está en aquella primera frase de su definición:

“El término ontología política tiene dos significados interconectados. Por una parte, se refiere a las negociaciones que se dan dentro de un campo de poder en el proceso de gestación de las entidades que conforman un determinado mundo u ontología. Por otra parte, el término se refiere al campo de estudio que se enfoca en estas negociaciones, pero también en los conflictos que se generan cuando esos mundos u ontologías tratan de sostener su propia existencia al mismo tiempo que interactúan y se mezclan con otros diferentes. De esta manera, la ontología política reconfigura las tradicionales preocupaciones de la economía y la ecología política con cuestiones de poder y conflicto a la luz de la noción de ontologías múltiples que está emergiendo del encuentro de trabajos etnográficos sobre ontologías Indígenas, por un lado, y etnografías de prácticas científicas, por el otro” (Blaser, 2009, p. 82 - 83).

El interés de una etnografía inter-especies está en “las negociaciones que se dan dentro de un

campo de poder en el proceso de gestación de las entidades que conforman un determinado mundo u ontología”. Cuando estuve conviviendo con los pueblos de agua de la CGSM, una de las actividades que desarrollábamos era la de captura de camarón (*Caridea*) y que es denominada por los pobladores como *Releo*. Relear implica salir de noche con unas trampas que se elaboran con varas de mangle a las cuales se les adhieren mallas. Las varas se colocan de tal manera que, con la corriente de agua las mallas forman una especie de bolsa en la que entrarán los camarones.

*Para que los camarones lleguen*, es preciso utilizar mechones o antorchas que se colocan en el extremo de otra vara de manglar que se entierra. Dicen los pobladores que *el camarón se emboba con la luz y la sigue hasta quedar atrapado*. La vara, por su parte, debe ser lo suficientemente larga como para que toque fondo de la laguna y se mantenga firme de manera vertical. A su vez, el otro extremo debe sobresalir del agua para clavar en ella una especie de plataforma donde se acomoda la antorcha cuya llama se mantiene viva utilizando ACPM<sup>8</sup>. Como el viento es fuerte y puede apagar el fuego, entonces se usan tanques de plástico que alguna vez tuvieron aceite vegetal para cocinar. A estos se les abre un *boquete* para cubrir el viento una vez se identifica su dirección. Dicho tanque se amarra también a la vara de la antorcha.

El *releo* es una actividad productiva nocturna. Los pescadores salen a las cinco de la tarde bogando en la canoa que es impulsada por la fuerza del pescador a través del uso de varas de manglar que se hunden hasta el fondo de la laguna usándose como palanca. De esta forma se dirigen hacia lugares muy

próximos al bosque de manglar *por donde se sabe que pasan los camarones*. Una vez ubicados en el puesto de releo (porque hay muchos y se delimitan, una vez más, con varas de manglar), se procede a armar las trampas y no queda más que esperar a que pase la noche mientras se capturan los camarones, pero ¡cuidado! No vaya a ser que se duerma el pescador porque al día siguiente no encontrará nada, todo esfuerzo entonces estará perdido.

De cuando en cuando, el pescador debe revisar el momento siempre esperado de enfrentarse a *Callinectes sapidus* y *Callinectes bocourti*, dos especies de crustáceos que son conocidos localmente como jaibas y que habitan, transitan, se alimentan y cumplen sus ciclos vitales en la CGSM. Estas se alimentan, entre otras cosas, de camarón. Por esta razón la trampa se les aparece fundamentalmente como un banquete. Lo mismo sucede respecto de uno de los peces que habitan el territorio junto a las jaibas y los pescadores: El Chivo (*Ariopsis sp.*), el cual se alimenta también de muchas otras cosas, entre ellas el camarón.

No tuvimos el infortunio de dormirnos. Las vigilias camaroneras transcurrían entre cigarrillos, café y comida y fotos. Tampoco tuvimos la desgracia de ser mordidos por las jaibas, como sucedió a varios vecinos que nos despertaban quejándose de alguno que otro mordisco. Habitar la laguna, atreverse a *relear* demanda la suficiente firmeza y responsabilidad para no dejar a los miembros de la familia sin comida y para no quedarse sin qué intercambiar con otros pescadores cuando se antoja comer algo más que camarón.

Estas relaciones y tensiones entre humanos y no-humanos son fundamentales para compren-

<sup>8</sup> ACPM es Aceite Combustible para Motores.

der los mundos y territorialidades que aparecen y desaparecen de acuerdo con procesos vitales de poblaciones de la CGSM. En este caso, observo la manera en que peces, anfibios, moluscos y otros mamíferos (incluyéndonos) se relacionan, la red de la alimentación como un aspecto de la actividad que garantiza la vida de unos y otros y además las tensiones que surgen en el marco de estas relaciones. Estas observaciones también incluyen la existencia de entidades que no son ni “animales” ni “humanos” pero que habitan el territorio de los pueblos de agua y que determinan de diversa forma la manera de habitar y construir territorios donde la vida circula, se produce y reproduce de una forma compleja.

#### 4. Reflexiones finales

Este trabajo busca explorar las posibilidades de realizar una práctica etnográfica poniendo sobre la mesa una caja de herramientas que parte del paso consciente de la etnografía multiespecies hacia una etnografía inter-especies. Esto permitirá también centrar la atención en detalle sobre las enmarañadas relaciones humanos y no-humanos y sus procesos vitales teniendo en cuenta, también, la forma en que constituyen territorios de vida. Tal exploración ha permitido captar que la cohabitación de humanos y no-humanos, independientemente de las “especies” de las que se hable, parecen trastocar la noción dominante que se tiene del espacio de vida de los humanos como algo que excluye cualquier otra entidad, de manera que es posible repensar al ser humano en relación con... otros seres o entidades que, en sus “negociaciones y tensiones” constituyen

ontologías o mundos. Pensar a los humanos, sus prácticas, simbologías, sus éticas de consumo (sean animalistas o no) parece ya un reto que implica ver a esos seres humanos en relación compleja con otros, superando el peligro de asumir esto como si fuera una cuestión de luchas entre buenos y malos cuando se trata de las discusiones entre antropocentrismo/especismo y defensores de animales. Esto no implica tomar partido por unos u otros, es un llamado a reconocer que tales discusiones son más complejas de lo que generalmente se alcanza a aceptar.

Por otra parte, para los contextos urbanos descritos inicialmente en estas letras, la etnografía inter-especies permitiría, al menos, la posibilidad de repensar las nociones dominantes de familia humana e iniciar un diálogo necesario con otras disciplinas que ayuden a comprender aquello que Camacho y sus colaboradores han denominado una *familia-más-que-humana* (2015)<sup>9</sup>. La emergencia de estas formas familiares parecería responder – entre otras cosas – a los retos que los contextos sociopolíticos contemporáneos con sus miedos y expectativas imponen a los individuos o parejas en la actualidad. Lo cierto es que la noción de familia viene siendo objeto de cuestionamientos y resignificaciones hoy con más fuerza y ello incluye no sólo asuntos de género, sino también inter-especies (Caso William y Lola al principio de este trabajo).

Este concepto (entramados humano-naturales) comporta una fuerza política que aún hay que develar y desde la etnografía se abre una buena oportunidad para hacerlo, esta vez yendo más allá de la noción de territorio tratada por Escobar (2015). El enfoque en la diversidad de entramados humano-

<sup>9</sup> Actualmente adelanto procesos de investigación y docencia en el Programa de Trabajo Social en los Llanos Orientales Colombianos. Parte de las llamadas “Intervenciones en Trabajo Social” consideran el trabajo con “individuo”, “familia”, “grupo” y “comunidades”.

-naturales que dan cuenta de estas relaciones ofrece la oportunidad de acercarse a dicha fuerza y a la captación de múltiples territorialidades y mundos poblados de entidades no-humanas que producen y reproducen la vida. Con todo, esto no es más que una pincelada inicial que busca necesariamente el diálogo con otras posibilidades de entender el asunto, así como vincular la posibilidad de confrontar los conceptos planteados con la realidad de las personas con quienes se trabaja – cuando digo personas incluyo en dicho grupo a los no-humanos, lo que puede ser visto como una consecuencia entonces del análisis inicial de este texto –.

Adicionalmente, es importante resaltar que una investigación de este tipo demanda tener en cuenta las nociones movilizadas por diversos grupos o colectivos humanos que se relacionan con personas no-humanas bajo una perspectiva de protección, haciendo evidente la enorme posibilidad de que sus demandas sean una faceta diferente de lo que se conoce como antropocentrismo. Lo digo en el siguiente sentido y me incluyo en parte del análisis: Al asumirme desde una perspectiva que me permite nombrar al otro para proceder a salvarlo o *protegerlo de otros Otros con los cuales entro en conflicto*, me temo que tengo la obligación de hacerme la pregunta acerca de si no podría estar yo reproduciendo cierto tipo de antropocentrismo o dándole vida a la idea-fuerza de que estoy por encima de aquello que pretendo defender. Esto no significa una descalificación de tales posiciones, sino una pregunta que me permite observar si son los términos adecuados en los que debo plantear el análisis de las relaciones entre humanos y no-humanos. Lo que se avista es, desde mi perspectiva, la necesidad de pensar o repensar las formas en que se piensa dicha relación y para eso, surge la idea de la

etnografía inter-especies como caja de herramientas para llamar al terreno.

## Referencias

Aguilera, M. *Habitantes del agua*: El complejo lagunar de la Ciénaga Grande de Santa Marta. Documentos de trabajo sobre economía regional. Banco de la República. Centro de Estudios Económicos Regionales. Cartagena, Colombia, 2011.

Almanza-Hernández, R. Stuart Hall y el descenso a lo «mundano». Una forma de imaginar y practicar los estudios culturales. *Tabula Rasa*, 8. 133-146. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá, Colombia. 2008. doi: 10.25058/issn.2011-2742

Anaya, G. Antropocentrismo. ¿Un concepto equívoco? En: *Entretextos*. 6(17), 2014. Disponible en: <http://entretextos.leon.uia.mx/num/17/PDF/ENT17-1.pdf>

Anderson, K. Culture and nature at Adelaide Zoo: At the frontiers of “Human” geography. En: *Transactions of the Institute of British Geographers*, 20(3), 275-294, 1995.

Bawa, K; Gadgil, M. Ecosystem services in subsistence economies and conservation of biodiversity. En: Daily, G. (Ed.). *Nature's services*. Societal dependence on natural ecosystems. Washington D. C. - Covelo, California. Island Press, 1997.

Blaser, M. La ontología política de un programa de caza sustentable. En: World Anthropologies Network (WAN)/ Red de Antropologías del Mundo (RAM) Electronic Journal. N°4 January/Enero. 2009. Obtenido de [http://www.ram-wan.net/old/documents/05\\_e\\_Journal/journal-4/jwan4.pdf](http://www.ram-wan.net/old/documents/05_e_Journal/journal-4/jwan4.pdf). Acceso 27 de octubre de 2018.

Camacho, J.; Díaz Videla, M.; Olarte, M. Perfiles BASICCOS del humano compañero del perro: Una revisión teórica en antrozoología guiada por el enfoque multimodal. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 7, 2015. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=333443343009>

Descola, P. La antropología y la cuestión de la naturaleza.

- En: Palacio, G.; Ulloa, A. (Eds.). *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*. Bogotá. UNAL-Sede Leticia-Imani-Icanh-Colciencias, 2002.
- Descola, P.; Palsson, G. (Coords.). *Naturaleza y sociedad. Perspectivas Antropológicas*. México. Siglo veintiuno editores. 2001.
- Díaz, M. El miembro no humano de la familia: las mascotas a través del ciclo vital familiar. *Revista Ciencia Animal*, 9, 83-98, 2015.
- Ingold, T. Trazendo as coisas de volta a vida. Emaranhados criativos num mundo de materiais. *Horizontes Antropológicos*, 18(37), 25-44, 2012.
- Kirskey, E.; Helmreich, E. The emergence of multispecies ethnography. *Cultural Anthropology*, 25(4), 545-576, 2010. Disponible en [https://anthropology.mit.edu/sites/default/files/documents/helmreich\\_multispecies\\_ethnography.pdf](https://anthropology.mit.edu/sites/default/files/documents/helmreich_multispecies_ethnography.pdf)
- Escobar, A. Territorios de diferencia: La ontología política de los derechos al territorio. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 35, 2015.
- Horta, O. Ética animal. El cuestionamiento del antropocentrismo: distintos enfoques normativos. *Revista de bioética y derecho*, 36-39, 2009.
- García, M. *Ecología profunda y educación*. Tesis (Doctorado en Educación). Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España. 2005.
- Geertz, C. *Conocimiento local*. Ensayo sobre la interpretación de las culturas. Barcelona. Paidós. 1994.
- Guber, R. *Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá. Grupo Editorial Norma. 2001.
- INVERMAR. Elementos y generación de capacidad para el ordenamiento y manejo de los espacios y recursos marinos, costeros e insulares de Colombia. Código: ACT-VAR-001-013. Informe Técnico Final. Convenio MADS-INVERMAR N° 57. Santa Marta. 563p +anexos. 2013.
- Latour, B. *Nunca fuimos modernos*. Ensayos de antropología simétrica. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores. 2007.
- Leal, A. *Ontología política del ecoturismo en el Parque Nacional Natural Tayrona*. Entre Playa del Muerto y Playa Cristal. Tesis de grado. Universidad del Magdalena. Facultad de Humanidades. Programa de Antropología. 2014.
- Marcus, G. Etnografía en/del sistema-mundo. el surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, 11(22), 111-127, 2001.
- Martínez-Dueñas, W.; Perafán, A. Pensando la conservación desde el multinaturalismo en una localidad indígena de los andes colombianos. *Universitas Humanística*, 84, 77-107, 2017.
- Martínez-Dueñas, W. *Flujos y redes multinaturales*. Un recorrido por mundos no[sólo]modernos en Puracé, Colombia. Popayán. Editorial Universidad del Cauca. 2016.
- Ramírez Barreto, A. Ontología y antropología de la interanimalidad. Merleau Ponty desde la perspectiva de Tim Ingold. En: *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 5(1), 32-57, 2010.
- Sánchez-Maldonado, J. Entramados humano-naturales como ruta posible hacia la transdisciplinariedad en el campo de la ecología humana de la Universidad de Caldas. *Revista Luna Azul*, 44, 265-276, 2017a.
- Sánchez-Maldonado, J. *La subversión de la mirada. Proposiciones para pluralizar la Ecología Humana de la Universidad de Caldas*. Tesis (Maestría en Ecología Humana y Saberes Ambientales). Departamento de Salud Pública, Facultad de Ciencias para la Salud, Universidad de Caldas, Manizales. 2017b.
- Sykes, B. *Las siete hijas de Eva*. Barcelona. Debate. Random House Mondadori. S. A. 2001.
- Valencia Cuellar, M.; Campos Campos, N. Aspectos biológicos de las jaibas *Callinectes sapidus* y *C. bocourti* de la Ciénaga Grande de Santa Marta, Caribe colombiano (Crustacea: Decapoda: Portunidae) // En: Estudio ecológico de la Ciénaga Grande de Santa Marta - Delta Exterior del Río Magdalena, 3a Etapa. -- Vol. 2(1995); p. 22
- Vilardy, S.; González, J.A. (Eds.). *Repensando la Ciénaga: Nuevas miradas y estrategias para la sostenibilidad en la Ciénaga Grande de Santa Marta*. Universidad del Magdalena y Universidad Autónoma de Madrid. Santa Marta, Colombia. 228 p. 2011.